

La lengua detractora

Por: Ignacio Barcenás

Es como zopilote que va hambriento
Persiguiendo doquier la presa herida
Que no sabe apreciar en buen paisaje
Pues carroña y muerte es su comida

Es serpiente colada que al asecho esta
Esperando algún pobre labrador
Para inyectar su veneno despiadado
En la mano que solo hace su labor.

Por doquier a su paso deja huella
Incendio y destrucción es lo que queda
Cuando parte la tierra siente alivio
Y las ruinas que deja hacen gran fiesta.

Escalofrío consume mi alma si le miro
En la cas del cristiano que aun es niño
Trágame a mi grita mi pecho adolorido
Y deja en paz este indefenso corderito.

Si algún simple le brinda su amistad
Con suave adulación procura inflarle
Y al sentir que lo tiene emborrachado
Su ingenua mente envenena con su arte

Tirar la piedra es su arte maquiavelo
Y cobardía después esconder la mano
Esto solo lo practican las personas
Cuya mente y corazón son de gusano.

Todavía hay quienes no han entendido
Que maldad es hablar mal del hermano
Lo critican, calumnian y lo hieren
Y al verlo disimulan su odio insano.

Esta plaga no la curan los doctores
Solo la ciencia del Divino cirujano
Puede cambiar la lengua detractora
En la alabanza del Cristo y del hermano.